

DOMINGO 31 DURANTE EL AÑO B

Y SEGUIA A JESÚS POR EL CAMINO...

Para Jesús y sus discípulos la última parada antes de llegar a Jerusalén: Jericó, la localidad por la que, viniendo de la Transjordania, se entra en Israel.

Es entonces, cuando los que acompañan a Jesús en su camino hacia Jerusalén parecen encerrados en su ceguera, Bartimeo, el mendigo ciego, por la palabra de Jesús respondiendo a sus gritos, pasa de las tinieblas a la luz y se convierte en el símbolo del creyendo que, con los ojos abiertos, puede acoger en la fe la visión de un Mesías sufriente y caminar siguiendo sus pasos: *y aquel hombre se puso a ver, y seguía a Jesús por el camino.*

¿Como la Ley del Señor es el fundamento de nuestra vida ante Dios? La pregunta queda puesta en los textos de este domingo. El salmista tiene una relación casi amorosa con la Ley: cuanto amo tu Ley, Señor ". Jesús la resume a través del doble mandamiento central: amar a Dios y al prójimo (evangelio). Así resume Jesús la Ley fundamental de Israel, el Decálogo, expresado en el Deuteronomio (primera lectura). Para el autor de la carta a los Hebreos, Jesús, ofreciéndose a sí mismo, es el gran sacerdote de la Nueva Alianza.

LA MESA DE LA PALABRA

Deuteronomio 6,2-6

El pueblo de Israel está muy orgulloso de su Ley. Ésta los distinguía de todos los demás pueblos. Había recibido esta Ley del mismo Dios por medio de Moisés. El libro del Deuteronomio es considerado como el discurso testamentario de Moisés a su pueblo, apenas antes de pasar el Jordán para entrar en la Tierra prometida. Este pasaje es el más importante del libro. Contiene la oración que todo judío, hoy todavía, recita dos veces al día: *Shemá Israel, nuestro Dios, Adonai, es el único.*

Esta oración - profesión de fe en Dios que ha mantenido su promesa de liberar a su pueblo de la esclavitud y le da "felicidad y fecundidad, en el país donde manan la leche y la miel, ese país al que el pueblo está por entrar. Dios es un padre para su pueblo, un padre que educa pacientemente a sus hijos a través de los mandamientos. A cambio, él espera del pueblo una respuesta del mismo tipo, una respuesta de amor, que se ve a través de la observancia de los mandamientos.

EL SALMO 118

Este salmo es el más largo de todo el libro de los Salmos. Es una alabanza meditativa sobre la Ley dada por Dios. Alabanza porque el salmista no para, a lo largo de las estrofas de alabar la perfección de la ley y la alegría que tiene al practicarla. La primera línea traiciona sus sentimiento: cuanto amo tu Ley ... Ella le incita a dejar de hacer el mal, a obedecer las decisiones del Señor. La ley es tan grande que el salmista no puede limitarse a una sola palabra. Habla también de exigencias, de palabras, de decisiones, de preceptos, de luz. Dice también que él se mantendrá fiel a su promesa. De hecho, en este salmo, la Alianza está bien presente. Hay una profesión de fe en ese Dios que ha hablado a su pueblo y le ha hecho una promesa. A cambio, el salmista, como el pueblo, se compromete a hacerle la promesa de mantener su juramento, y a vivir según los mandamientos del Señor.

. La Ley está, pues, en el corazón de la vida del creyente. Esta no es simplemente un corpus de leyes a practicar, es una inteligencia práctica que impulsa a hacer las buenas elecciones de vida.

SEGUNDA LECTURA

Heb 7, 23-28

Los destinatarios de la carta a los hebreos tenían nostalgia del culto judío: un ejército de sacerdotes en el templo, un montón de sacrificios cotidianos, todo esto tranquilizaba: al menos se hacía algo para Dios. Así también los gálatas de San Pablo multiplicaban los mandamientos, y de esta manera tenían la sensación de hacer mucho por Dios.

En realidad, tanto el culto como la moral pueden ser peligrosas coartadas, la buena conciencia del deber cumplido nos hace olvidar que la salvación, el éxito de nuestra vida, vienen después de las penas y los trabajos hechos a Dios. ¿Porque querer abrirse el camino hacia Dios por medio de ritos, cuando Dios lo ha abierto definitivamente, de una vez por todas? Jesús es ese camino que siempre está abierto a todos los que se acercan a Dios. Ha ofrecido el sacrificio definitivo, él mismo como víctima, una vez para siempre. La eucaristía nos hace presente este sacrificio de Cristo.

EL EVANGELIO

Marcos 12,28-34

Los evangelios de los domingos después de Pentecostés hasta el domingo pasado, nos han ido presentando diversos aspectos de las enseñanzas de Jesús. Hoy todas estas, se encuentran resumidos en este bello texto sobre el primer mandamiento, el mandamiento del amor.

El contexto de esta enseñanza es importante. Acaba de haber unas discusiones entre Jesús y los saduceos sobre la resurrección de los muertos, en el Templo. Es en este momento que se le acerca uno de los escribas, que le pide: "*¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?* Contrariamente al mismo pasaje en los otros evangelios, el maestro de la Ley, el escriba de Marcos parece sincero. No se acerca a Jesús para ponerlo a prueba, sino que quiere aprender. Jesús lo toma en serio y le responde, citando el bello texto del Deuteronomio que los judíos piadosos emplean todavía hoy como oración (la primera lectura): "*Shema Israel, Escucha, Israel ...*" donde es cuestión de amar a Dios con todo su corazón, con toda su espíritu y con toda su fuerza.

El corazón, es la capacidad afectiva de la persona. Es nuestra calidad de relación con los demás, hecha a la vez de afecto y de inteligencia • inteligencia. Estar en relación con el prójimo se hará en relación con el amor de Dios, de tal manera que nosotros amamos a Dios en los demás, amándolos siempre por ellos mismos.

El espíritu: es la inteligencia que Dios da. Una expresión del amor consiste en emplear esa inteligencia que Dios nos ha dado para conocerlo mejor a él y a todas sus criaturas. Esto implica el coraje de tomar sus propias decisiones, sin esperarlo todo de Dios. Amar con todo su espíritu es aún más difícil que amar con todo su corazón.

La fuerza ... No se trata de la fuerza física. Es la capacidad de trazar nuestro camino, haciendo elecciones.

De pronto, en la enseñanza de Jesús, la otra consecuencia de la fe en un solo Dios: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". He aquí los dos mandamientos, que no son más que uno. La palabra "mandamiento" está en singular, cuando en la Ley, eran dos. Son uno solo porque uno no va sin el otro.